



No puedo trabajar en sábado

SOFÍA BUAMA VIVE EN NUEVA CALEDONIA, un territorio francés en el Pacífico Sur. Ella aceptó el sábado como día de reposo cuando escuchó hablar a un pastor sobre el cuarto mandamiento en unas reuniones de evangelismo que se llevaron a cabo en octubre de 2017.

Sofía trabajaba cuatro días a la semana, de martes a viernes, en un supermercado en Mebuet, un pueblo de la pequeña isla de Maré.

Su compañera Celine trabajaba los otros tres días en el supermercado.

La muchacha decidió no renunciar a su trabajo a pesar de que debía trabajar hasta las 7 de la noche los viernes y el sol se ocultaba entre las 5:30 y las 6:45 de la tarde, dependiendo de la temporada.

Sofía se sentía muy mal por tener que trabajar los sábados, pero no quería renunciar, ya que no era sencillo encontrar trabajo. Además, con su salario alimentaba a toda la familia. Así que oró pidiéndole a Dios que cambiara su horario de trabajo.

Un viernes en la noche, mientras Sofía se sentía terriblemente mal por tener que trabajar en sábado, recibió una llamada de Celine. Su compañera de trabajo le dijo que estaba en Numea, la capital de Nueva Caledonia, y que no había conseguido vuelo de regreso a Maré.

—¿Podrías por favor trabajar por mí mañana? —preguntó.

—Lo siento, mañana voy a la iglesia —le respondió Sofía—. Sabes que mañana es mi día para adorar a Dios.

En ese momento, Sofía recibió un mensaje de texto del dueño del supermercado.

—Tienes que abrir la tienda mañana —le decía.

—No, mañana es mi día de adorar a Dios. No puedo abrir el supermercado —respondió Sofía.

—No hay problema —le respondió el propietario unos minutos después—. Cierra el supermercado.

Ante estas palabras, Sofía se sintió preocupada y decidió hablar con una hermana de la iglesia.

—No le tengas miedo —le dijo la señora—. Teme a Dios.

El domingo, Celine aún no había podido regresar, así que Sofía decidió ir a abrir el supermercado. Unas horas después, el propietario llegó al supermercado furioso.

—Este supermercado jamás cerró en sábado, y no quiero que esto vuelva a suceder —le dijo.

Sofía le recordó al dueño sus creencias, y luego añadió:

—Si quiere puede despedirme, es libre de hacerlo.

Unas semanas después, Sofía pidió permiso para viajar por cuatro días con Catherine, su hija adolescente, a la capital, y el dueño estuvo de acuerdo. Pero cuando regresó del viaje, le anunció que tendría que trabajar cuatro días adicionales para compensar su ausencia. Dos de estos días eran sábado.

Sofía intentó intercambiar esos días con su compañera, pero el dueño le insistió en que debía trabajar ella. Finalmente, aceptó trabajar ambos sábados, pero lloraba mientras lo hacía. Sin embargo, esas noches no pudo dormir.

En su desesperación, oró: “Señor, por favor ayúdame a no tener que trabajar los sábados”, y le pidió a la iglesia que oraran también por ella.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Nueva Caledonia tiene seis iglesias y cuatro congregaciones, en las que se reúnen los 1.029 adventistas de todo el país. La población es de 283.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 275 personas.
- El 45 por ciento de la población de Nueva Caledonia son melanesios (o canacos), el 35 por ciento son europeos (en su mayoría franceses), y el resto son polinesios de las islas periféricas.

Unos días después, el propietario le anunció su nuevo horario de trabajo. Sofía había trabajado muchas horas adicionales a petición del propietario, lo cual le estaba costando mucho dinero a su jefe.

“De ahora en adelante, trabajarás de domingo a miércoles”, le dijo él.

¡Sofía no podía creer lo que escuchaba!

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Pueden leer cómo George, el esposo de Sofía, oró por diez años para que ella se convirtiera, en la revista *Misión niños*, en el enlace: bit.ly/saved-by-finger [en inglés].
- Pregunte a la iglesia qué consejo puede darse a los que tienen dificultades en sus trabajos debido al sábado. Sofía dijo: “Oren a Dios y pónganlo en primer lugar, y

¡Su rostro se llenó de alegría! Corrió de inmediato a su casa y le dio la noticia a su esposo.

Actualmente, Sofía gana menos dinero que antes, pero no le importa porque ahora puede adorar a Dios cada sábado.

“No importa lo que gano: mi tiempo con Dios es más importante –nos cuenta ella–. Estoy feliz por no tener que trabajar los sábados”.

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudó a construir dos salones de Escuela Sabática para niños en Maré, incluyendo uno en la iglesia de Sofía. Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a niños y adultos a aprender de Dios.

entonces verán los milagros que él puede hacer”.

- Oremos por Sofía y su esposo, que son los únicos adventistas en Mebuet, un pueblo de 1.500 habitantes.
- Juntos pueden ver a Sofía en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Sophie-Buama.
- También hay algunas fotos relacionadas con esta historia, en el enlace: bit.ly/fb-mq.